

Museo Provincial de Bellas Artes 1984

Y 2/El recurso al cubo

"Entendiendo la arquitectura, hoy, sin forma, así ha de ser donde se proyecte...", esta categórica frase extraída de la memoria del proyecto de museo de Alejandro de la Sota —que en estas páginas se publica— obliga a una reflexión:

Ante esta afirmación, cualquiera, y esto lo sabe quien la escribe, se pregunta, ¿a quién compete la forma de la ciudad y sus edificios sino a la arquitectura?

Es la frase en cuestión, como se ve, sobre todo una didascalía o un esloga de un tipo —por otra parte muy del gusto de la modernidad— que busca reforzar el mensaje por medio de la paradoja. Insiste en la idea de que la forma no debe ser considerada el objetivo primordial de la arquitectura.

Recordemos aquella otra frase famosa: "La forma sigue a la función".

Pero como tantas veces ocurre, la realidad de la obra construida —en este caso el proyecto— exige razones distintas de las que ofrece el propio autor.

En efecto, cuando Sota nos propone entender este cubo en su estricta condición de contenedor funcional, no podemos olvidar, porque hay muchos ejemplos que así lo atestiguan, que es posible disponer un museo en un edificio de patio central. A nuestro juicio, hay que atribuir el recurso al cubo a la voluntad de trabajar con tal figura antes que a ninguna otra razón.

Es evidente, por otra parte, que en este proyecto hay que entender el cubo como lo hizo el movimiento moderno, es decir, en su condición de volumen elemental, formando junto con la esfera y el tetraedro el conjunto de las figuras más perfectas. Tal vez este entendimiento signifique que el interés está más en la figura abstracta, en la idea, que en la forma. Pero no se puede olvidar que una idea construida es sobre todo una forma.

Es la forma lo que nos interesa de este proyecto.

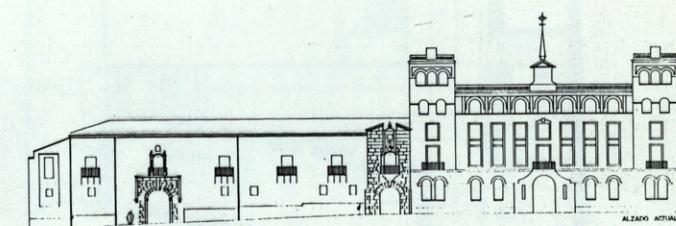
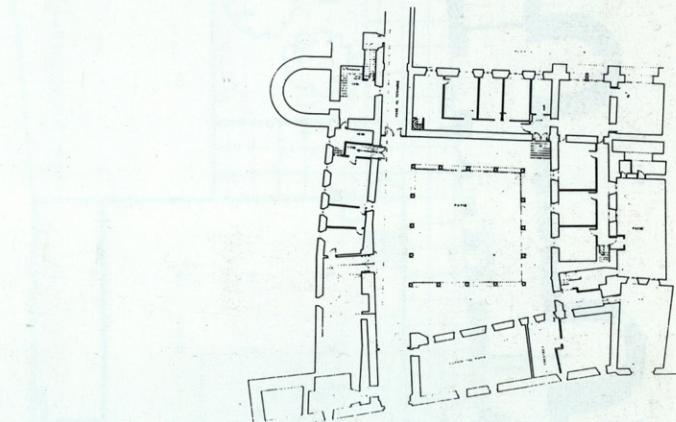
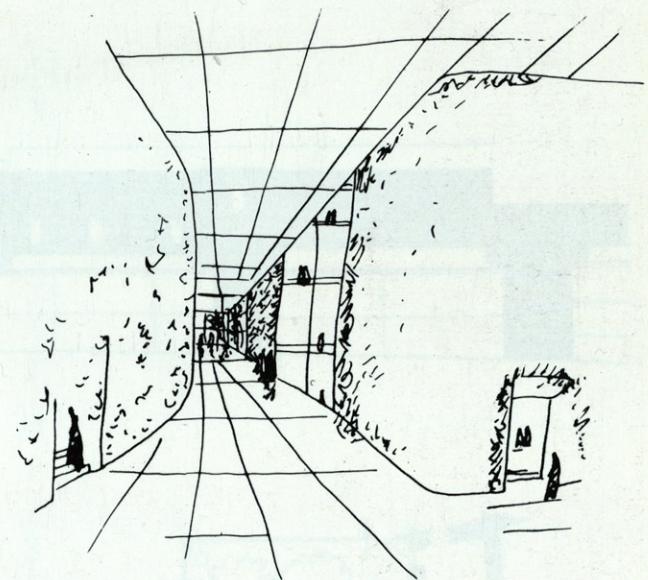
Es el valor que atribuimos a la forma, que los planos adelantan y que nosotros interpretamos a la luz de las obras del arquitecto, lo que nos convence de su interés, hasta el punto de preferirlo a lo existente. Quienes consideramos que debe construirse este "cubo" metálico en sustitución de un claustro toscano que sin duda tiene a su favor la edad, estamos haciendo una elección estrechamente formal, conscientes de que esta elección supone incumplir algunos principios conservacionistas que exigen el respeto al valor del testimonio histórico.

El levante de una planta en la crujía frontera a la catedral, decisión atrevida, pero acertadísima, sugiere una reflexión semejante. Se trata de dar respuesta a una cuestión de forma: la que plantea la desafortunada diferencia de alturas que en la actualidad presentan el Palacio Episcopal y el vecino seminario.

Son muchas las cuestiones presentes en este proyecto que lo relacionan con todo el trabajo anterior del arquitecto, lo que da al conjunto esa solidez de la obra única. Los miradores altos, los huecos abiertos en la muralla y sobre todo el cubo están en aquéllas.

Algo le da a este proyecto un interés especial: las sólidas murallas envuelven la arquitectura, haciendo de su idea escondida un tesoro más para el museo.

Gabriel Ruiz Cabrero



Croquis de la idea del interior, planta y fachada del estado actual.